

POR QUÉ NO SOY MUSULMÁN

Parte 3

Hay mucho que decir acerca del sentido común. No es perfecto, pero la mayoría de las veces es muy acertado. Es una de las maravillas que he visto una y otra vez en los juicios con jurado. Los miembros del jurado utilizan el sentido común en asuntos y análisis y llegan a conclusiones apropiadas utilizando el sentido común.

La semana pasada fue un buen ejemplo. Estaba en la décima semana un juicio en el que se discutía si mis clientes habían sido lesionados por un implante defectuoso de cadera. La defensa en el juicio ofreció una prueba testimonial a favor de la postura de la compañía sobre la historia y desarrollo de su producto, de cómo había sido hecho cuidadosa y razonablemente y de por qué el producto era confiable. Ahora bien, los miembros del jurado no están instruidos en la historia moderna de los reemplazos de caderas, pero sí tienen sentido común.

Cuando me llegó el turno de interrogar al testigo, pensé que una de las cosas más importantes era dar a conocer al jurado la tendencia que tenía el testigo. Esta era una testigo tan aferrada a la industria que estaba defendiendo que le había cegado su versión de la realidad, y ciertamente nubló su sano juicio lo cual también influyó al jurado. Aunque la testigo pretendía ser una académica independiente (una “profesora” de una gran universidad), la verdad es que nunca había enseñado una clase, estaba 100% financiada por la compañía por la que estaba declarando, y había aceptado que no publicaría nada sin el consentimiento por escrito de la compañía. Difícilmente era independiente.

Luego de que el jurado tuviese una presentación precisa de lo ligada que estaba esta testigo a la compañía, fue capaz de utilizar el sentido común para filtrar sus opiniones. Cuando hablaba sobre hechos objetivos, como por ejemplo las medidas de una parte u otra, su testimonio era bastante fiable. Pero cuando testificaba lo contrario a la opinión científica normal, de una manera que beneficiara a sus benefactores, era correcto que el jurado estuviera en guardia, y veía ese testimonio con un escepticismo apropiado.

El sentido común nos ayuda a evaluar la veracidad todos los días en nuestras vidas. Así que, aunque no es infalible, siempre dudo de desechar el sentido común cuando estoy determinando lo que creo. Así también es con la fe musulmana. Esta fe es totalmente dependiente de que el Corán sea 100% sin ninguna falla, no solamente en lo que originalmente decía en relación a la visión de Alá a Mohammed, sino en la forma en la que Alá lo ha preservado durante siglos –jamás fluctuando, siempre preciso y correcto. Si existe un error en el Corán, la fe musulmana implosionaría. Se revelaría a sí misma como falsa.

En este sentido, he elegido, de entre las muchas afirmaciones del Corán, una muy importante para examinarla –si es que Jesús murió o no en una cruz. El Corán dice que no. La historia, incluso sin la Biblia, dice que sí.

Y al concluir mi análisis sobre esto, déjeme sacar a relucir el pasaje del Corán, así como sus interpretaciones. El Corán enseña que Jesús no fue crucificado. En el 4:157 leemos,

Y para su decir, “Hemos matado al Mesías, Jesús, el hijo de María, el Mensajero de Dios”. De hecho, ellos no lo mataron, ni tampoco le crucificaron, sino que así les pareció a ellos. En efecto, aquellos que difieren acerca de él están con dudas acerca de eso. No tienen conocimiento de ello, más que el seguir suposiciones. Ciertamente, ellos no lo mataron.

Hay varios enfoques musulmanes en relación a lo que le sucedió a Jesús en a cruz. La postura principal es que Dios de alguna forma cambió a Jesús por otra persona, disfrazándolo, de manera que ni siquiera fue crucificado. Típicamente, este “otro” individuo al parecer es Simón de Cirene. Examiné esto cuidadosamente a la luz de las fuentes históricas, judías, romanas, griegas y Bíblicas en la última parte de esta lección. En esta semana nos concentramos en la segunda explicación musulmana de este pasaje.

Una segunda postura es la de que Jesús sí fue crucificado, pero no hasta la muerte. Bajo esta interpretación, Jesús continuaba con vida cuando se le bajó de la cruz.

Jesús no murió en la cruz, ni tampoco lo mataron como a los dos ladrones, sino que a los judíos les pareció que estaba muerto.¹

Esta enseñanza musulmana, registrada casi 600 años después de los acontecimientos, desafía al sentido común. Primero que nada, tiene que pasar por el filtro de lo que escribieron muchos historiadores paganos, judíos y cristianos cientos de años ante. Esos acontecimientos son anteriores. Además de eso, no obstante, requiere de un análisis cuidadoso acerca de lo que tuvo que pasar Jesús.

Primero tenemos que desarrollar los eventos básicos que sucedieron. Luego podemos hacer una búsqueda científica de esos eventos y finalmente aplicar el sentido común para concluir lo que sucedió. Una parte de este análisis también debe incluir algunas ideas de por qué y cómo es que Mohammed está tan equivocado en el Corán.

LOS EVENTOS

¹ Ali, at 431 (elec. ed.).

Los evangelios relatan el arresto de Jesús y los eventos subsecuentes, Jesús fue llevado al Sumo Sacerdote. Ahí fue insultado, golpeado, abofeteado, escupido, y luego fue llevado a Pilato, el gobernador Romano (Mt. 26:57-68; Mc. 14:53-65; Lc. 22:63-71; Jn. 18:19-24). Estando bajo la custodia de Pilato, el abuso continuó. Jesús fue golpeado de nuevo y se burlaron de él colocándole una corona de espinas (Mt. 27:27-31; Mc. 15:16-20). Juan añade que Jesús fue flagelado, un castigo típico romano, esperando que eso satisficiera la sed de sangre de la multitud. No fue así, y Jesús fue llevado para crucificarle (Jn. 19:1-16).

La crucifixión se llevó a cabo en una colina a las afueras de la ciudad llamada “Gólgota”. Dos ladrones fueron ejecutados al mismo tiempo. En un esfuerzo para agilizar las muertes, los soldados les rompieron las piernas a los otros dos crucificados con Jesús (con las piernas rotas, uno no se puede esforzar para levantarse a respirar, y la muerte llega rápidamente). Pero a Jesús lo encontraron ya muerto y no le quebraron las piernas. Esta característica alimenta la teoría de conspiración musulmana de que Jesús realmente no estaba muerto y que fue capaz de salir caminando de la tumba días después. Los acontecimientos no son tan simples, sin embargo, porque en un esfuerzo por asegurarse de que Jesús estaba muerto, un soldado clavó su lanza en el costado de Jesús, perforando el saco del corazón, resultando en una liberación de sangre y agua (Jn. 19:17-37).

Todos los evangelios colocan a Jesús en una tumba con una roca y un guardia protegiéndola. Luego tres días después, la tumba fue encontrada vacía y el cuerpo de Jesús ya no estaba ahí. Una de dos cosas sucedieron; o bien ocurrió la resurrección, o bien el mayor engaño del mundo.

Estos acontecimientos no carecen de información histórica que nos ayuden a entender lo que sucedió.

La flagelación que tomó lugar era un castigo romano particularmente brutal que por sí mismo en ocasiones resultaba en la muerte.

La flagelación la llevaban a cabo los “lictores” romanos, gente especialmente entrenada para la tarea. Utilizaban una herramienta llamada “*flagellum*”. Era un látigo corto típicamente hecho de cuerdas de piel conectadas a un mango de madera el propósito de la flagelación no era solamente el de infligir dolor, tal como podríamos pensar hoy día de una “azotada”. El propósito era el de arrancar la piel del cuerpo. Para tal fin, las cuerdas de piel tenían pedazos de metal, hueso e incluso anzuelos unidos a ellas. Esto daba como resultado profundas laceraciones, la carne se arrancaba, los músculos se desgarraban, junto con una hemorragia masiva y mucho más. El antiguo historiador Eusebio (c.260-c.339) escribió relatos de las flagelaciones.

Pues ellos dicen que los espectadores se sorprendían con asombro cuando los vieron lacerados con azotes hasta las venas y arterias más internas, de manera que las partes internas escondidas del cuerpo, tanto sus entrañas como sus miembros, fueron expuestos a la vista.²

Y fue tras haber recibido este castigo, que a Jesús le hicieron cargar la cruz (muy probablemente solo la parte del travesaño de 75 a 100 libras, las vigas verticales seguramente se reutilizaban, con lo cual lo más probable es que ya estuviesen en el sitio). Jesús se colocó bajo el peso del madero, y otro fue tomado de entre la multitud para cargarla el resto del camino. Algunos musulmanes creen que esto fue una especie de truco mágico y que de alguna forma el hombre tomado de entre la multitud (Simón de Cirene) fue erróneamente crucificado en lugar de Jesús. Esto de nuevo desafía al sentido común de que los romanos no hubiesen sido capaces de ver la diferencia entre uno que había sido desnudado, golpeado y azotado casi hasta la muerte, físicamente incapaz de cargar una cruz, y otro que estaba fresco, aparentemente seleccionado por su capacidad para llevar a cabo la tarea. Inmediatamente después de esto, la crucifixión se llevó a cabo.

La crucifixión tenía sus raíces en la práctica de cientos de años de empalar a enemigos o criminales en un palo o poste. Para el tiempo de los romanos, la crucifixión había estado vigente durante varios siglos, y la práctica se había convertido casi en un arte. Había una variedad de formas de crucificar a alguien, pero era utilizada exclusivamente como un castigo capital. A la gente se le crucificaba hasta la muerte. No existe registro alguno de alguien que haya sobrevivido a la crucifixión romana.

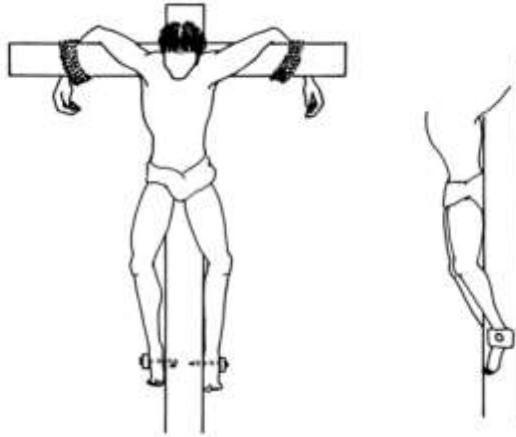
Aunque los antiguos escritos nos dicen bastante acerca del uso de la crucifixión, no tenemos escritos totalmente detallados acerca de cómo era el proceso. Durante un tiempo, aquellos que querían disputar el registro Bíblico escribieron negaciones sofisticadas acerca del relato bíblico de que Jesús fue crucificado con clavos, al menos en los pies.³ Claro que, el sentido común nos dice que el modo en que una crucifixión se llevaba a cabo podía diferir de un día a otro y de un lugar a otro. Algunos brazos eran quizá atados y otros clavados. Algunos pies habrían sido clavados uno encima de otro, otros de lado a lado, otros quizá no. Algunos eran crucificados de cabeza en tanto otros boca arriba.

Las negaciones de muchos de que Jesús fue clavado a la cruz cambiaron en 1968. En uno de los suburbios de Jerusalén, se descubrieron los huesos de un individuo crucificado, en una caja de entierro (un “osario”) con uno de los clavos todavía adherido a uno de los huesos del pie. La crucifixión de este hombre es fácilmente fechable al primer siglo, la era de la crucifixión de Jesús. Este descubrimiento confirmó los cientos de escritos que tenemos de personas que sufrieron el castigo de la crucifixión habiendo sido clavados a

² Eusebius, *Ecclesiastical History*, 4:15:4.

³ See, e.g., Winter, Paul, *On the Trial of Jesus* (Walter De Gruyter 1961), who wrote that nails were never used on the feet of the crucified.

un árbol o a una cruz.⁴ Basado en la reconstrucción de los huesos y del clavo descubierto en *Giv'at ha-Mivtar*, Joseph Zias y Eliezer Sekeles hacen un dibujo de cómo es probable que ese hombre había sido crucificado⁵. (Zias y Sekeles creen que los brazos del hombre estaban amarrados, aunque quien excavó los huesos también cree que los brazos estaban clavados).



Redacciones médicas explican las múltiples maneras en las que podía morir una persona en la crucifixión, así como las explicaciones médicas más plausibles en el caso de Jesús.⁶ Lo que es aparente de las redacciones médicas, y más importante aún, de casi 300 relatos históricos de crucifixión en la antigüedad, es que independientemente de qué relato leamos, no hay ni *uno* en que el crucificado haya sobrevivido. Si Jesús no murió en el proceso, sería el único en la historia que se supiera que sobrevivió a esta experiencia. Para mí, esto desafía al sentido común, especialmente si puedo encontrar otra fuente del relato de Mohammed, más allá de la pura recitación de Alá.

POSIBLES FUENTES DEL RELATO DE MOHAMMED

Mohammed no escribió el Corán. Se nos dice que le fue dado verbalmente en árabe, pero Mohammed lo recitó a otros que lo escribieron bajo el ojo observador de Alá, sin cometer nunca un error. Sin embargo, no estamos faltos de otras fuentes históricas que puedan explicar de dónde sacó Mohammed sus ideas o la información que utilizó en sus recitaciones.

⁴ For a full review of this, see the excellent article, by John C. Robinson, "Crucifixion in the Roman World: The Use of Nails at the Time of Christ," *Studia Antiqua*, Vol. 2 No. 1 (Winter 2002), at 25.

⁵ Zias, Joseph and Sekeles, Eliezer, "The Crucified Man from Giv'at ha-Mivtar: A Reappraisal," *Israel Exploration Journal*, Vol. 35, No. 1 (1985), pp. 22-27.

⁶ William D. Edwards, MD; Wesley J. Gabel, MDiv; Floyd E. Hosmer, MS, AMI, "On the Physical Death of Jesus Christ," *Journal of the American Medical Association*, (1986) at 1455-1463.

En el Surah 5:110 del Corán, leemos,

Luego Alá dirá; “¡Oh Jesús, hijo de María! contadme mi favor a ti y a tu madre. He aquí, te he fortalecido con el espíritu santo, para que hables a la gente en la infancia y en la madurez. ¡He aquí! Te he enseñado el libro de La Sabiduría, la Ley y el Evangelio, y he aquí, tú has hecho de la arcilla, como si fuera una figura de ave, por Mi permiso, y tú respiras dentro de ella y se convierte en un pájaro por Mi permiso, y tú sanas a los ciegos de nacimiento, y los leprosos, por Mi permiso.

Leemos en los evangelios de Jesús sanando a los ciegos y a los leprosos, pero no tenemos el relato de Jesús haciendo un pájaro de arcilla. Esta idea surgió mucho más de cien años después de Jesús, cuando la gente pedía más historias acerca de Jesús, especialmente durante su infancia y niñez, donde se decía muy poco en los evangelios. Durante este tiempo surgió una obra de ficción llamada “El Evangelio de la Infancia de Tomás”. Es una obra pseudobiográfica, que realmente no fue escrita por Tomás (quien habría muerto mucho tiempo antes).

El capítulo dos de *El Evangelio de la Infancia de Tomás*, dice,

Este niño Jesús, cuando tenía cinco años, estaba jugando en el vado de un arroyo... Y habiendo hecho arcilla blanda, formó doce gorriones. Y fue el día de reposo cuando hizo estas cosas (o las hizo)... Y cierto judío cuando vio lo que Jesús hizo, jugando en el día de reposo, partió de inmediato y le dijo a su padre José: "Mira, tu hijo está en el arroyo, Y tomó arcilla y formó doce aves, y contaminó el día de reposo. Y vino José al lugar, y vio: y clamó a él, diciendo: ¿Por qué hace estas cosas en el día de reposo, cosa que no es lícito hacer? Pero Jesús aplaudió y clamó a los gorriones y les dijo: ¡Vayan! Y los gorriones tomaron su vuelo y se fueron chirriando. Y viendo esto los judíos, se asombraron, y se fueron, y dijeron a sus jefes lo que habían visto hacer.

Desde luego que, el mero hecho de tener esta historia del Corán también en escritos ficticios del siglo segundo no significa que no haya nada de verdadero en la historia. Quizá los escritos ficticios se basan en eventos reales. Ese no es mi punto ni mi preocupación.

Lo que sí me preocupa es que la escritura ficticia muestre que Muhammad no necesita ser considerado un hombre charlatán, falso o loco por sus recitaciones del Corán al contener tales relatos. Estos son los relatos que él fácilmente podría haber oído hablar sólo de su vida de caravana. (Es notable que Muhammad no leía ni escribía, así que no habría podido leer los evangelios bíblicos usados y escritos en el primer siglo).

Las biografías históricas cuentan que Mohammed tenía entre sus esposas a una cristiana, que tenía un esclavo cristiano y un primo cristiano y que vivía y comerciaba en un lugar donde había cristianos presentes. No es de sorprenderse que estuviese al tanto de las historias bíblicas así como de las fábulas que estaban presentes en ese momento.

Una segunda fábula que llegó hasta el Corán está relacionada con Jesús hablando como un niño criado por su madre María. En la Sura 19, versos 29-33 leemos,

Pero ella [María] señaló al bebé (el niño Jesús en su cuna). Dijeron: "¿Cómo podemos hablar con alguien que es un niño en la cuna?" Él [el niño Jesús] dijo: "En verdad soy siervo de Alá. Él me ha dado revelación y me ha hecho profeta, y me ha bendecido en cualquier lugar que sea, y me ha ordenado oración y caridad mientras yo Viva, me ha hecho bondadoso con mi madre, y no es imperioso ni miserable, así que la paz está conmigo el día que nací, el día que yo muera, y el día en que seré resucitado a la vida!"

La idea de Jesús hablándole a su madre siendo un bebé no se encuentra en los evangelios bíblicos, pero igualmente eso no significa que Mohammed no pudo haber escuchado la fábula o idea. Había un evangelio árabe de la infancia de Jesús que fue escrito en la era poco antes de Mohammed. En este evangelio de la infancia, leemos de Jesús hablando a su madre siendo bebé.

Él ha dicho que Jesús habló, y, de hecho, cuando estaba recostado en Su cuna dijo a María su madre: Yo soy Jesús, el Hijo de Dios, el Logos, quien has sacado, como te lo anunció el Ángel Gabriel; Y mi Padre me ha enviado para la salvación del mundo.⁷

Nuevamente, ¿prueba esto que Mohammed estaba equivocado? No. ¿Muestra que claramente tenía otras fuentes disponibles que pudieron haber influenciado al Corán? Definitivamente.

De la misma manera, somos capaces de encontrar escritos extra bíblicos tardíos acerca de Jesús que niegan su verdadera crucifixión. Estos escritos fluyen de una corriente gnóstica hereje del cristianismo, algo que está bien documentado y fechado razonablemente. Estos escritos gnósticos fueron sacados de la doctrina en lugar de conocimiento de primera mano de Jesús (como lo eran los evangelios).

⁷ Elliott, J.K., *The Apocryphal New Testament*, (Oxford 1993).

¿POR QUÉ MORIRÍA JESÚS?

Hay un fuerte contraste que subyace a la cuestión histórica de la crucifixión de Jesús. Para el musulmán, Jesús no habría muerto así porque era el profeta de Dios. Ninguna muerte tan degradante resultaría para quien vivió la vida ungida del llamado de Jesús. Para el cristiano, sin embargo, la muerte de Cristo es el evento seminal clave que da sentido a la fe.

Uno de los primeros maestros cristianos fue el rabino Pablo. Pablo escribió acerca del significado de la muerte de Cristo en una carta a la iglesia en Filipos, compuesta aproximadamente de 25 a 30 años después de la crucifixión. Pablo estaba preocupado de que los filipenses no perdieran la importancia de lo que Jesús hizo. Los musulmanes creen que nadie del honor de Jesús como profeta estaría sujeto a tal humillación, pero eso es lo mismo que Pablo dijo que hace la muerte de Jesús tan espectacular e inspiradora.

No hagáis nada de la ambición o presunción egoísta, sino que en la humildad considerad a otros más significativos que vosotros. Que cada uno de ustedes mire no sólo a sus propios intereses, sino también a los intereses de los demás. Tengan esta mente entre ustedes mismos, la cual es suya en Cristo Jesús, quien, aunque estaba en la forma de Dios, no consideró que la igualdad con Dios era cosa que debía ser aferrada, sino que se vació a sí mismo tomando la forma de un siervo, naciendo en la semejanza de los hombres. Y hallándose en forma humana, se humilló haciéndose obediente hasta la muerte, incluso la muerte en una cruz. Por eso Dios lo exaltó y le dio el nombre que está por encima de todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, Para la gloria de Dios el Padre (Filipenses 2:3-10).

Esta es la grandiosidad de Dios explicada en la fe cristiana. Dios estaba dispuesto a ser humilde antes de llamar a la humanidad a la humildad. Dios estaba dispuesto a modelar el sacrificio, antes de llamar a su pueblo a ser sacrificado. Dios estaba haciendo todo esto por una razón.

Incluso más allá de esto, el sacrificio de Jesús es la solución al problema de todos: ¿Cómo vive una persona pecadora en presencia de un Dios perfecto? Para los musulmanes, es por buenas acciones que superan a los malos, ya sea por número o calidad. Para el cristiano, es porque los pecados exigen la muerte con razón, y por lo tanto, nadie puede ser justo delante de Dios o morar en su presencia a menos que se cumplan las justas demandas. Si muero por mis propios pecados, entonces se cumple la justicia, y estoy muerto, separado de Dios por esos pecados. Pero si Jesús, que es divinamente perfecto, muere por mis pecados, entonces tengo paz con Dios, no porque

sea lo suficientemente bueno, sino por el amor de Dios que se extiende a través de los actos históricos de Jesús.

No puedo ser musulmán. No puedo rechazar el sentido común sobre cuestiones históricas, de las cuales la crucifixión de Jesús es un ejemplo central. Veo cómo los relatos musulmanes podrían haber sido generados fuera de la intervención divina, y la fe musulmana no da cuenta de la grandeza perfecta de Dios, en que los musulmanes piensan que Dios puede ignorar los pecados sin pagar el precio extremo por ellos. Eso no tiene sentido para mí.

PUNTOS PARA CASA

1. *"Cristo nos redimió de la maldición de la ley convirtiéndonos en maldición por nosotros, porque está escrito: 'Maldito todo el que es colgado en un árbol'" (Gálatas 3:13).*

Esta es una declaración provocativa, sin duda alguna. Contiene la razón de la crucifixión de Jesús. Jesús fue afligido por nosotros. El concepto musulmán de Dios no puede concebir que Dios sea castigado o herido, pero la fe cristiana enseña lo contrario. Dios escogió redimir a la humanidad, y eso tuvo un gran costo. Le costó a Dios, no a nosotros. Dios no tiene simplemente un borrador moral que le permite borrar el pecado por un capricho. El pecado es un curso de acción que provoca la muerte. Eso es realidad. Dios como Dios real trabajó en esa realidad para satisfacer tanto la justicia como para mostrar su misericordia. La cruz es lo que tomó para hacer ambas cosas.

No debo dejar que mi vida exhiba nada menos que un gran agradecimiento y aprecio a nuestro Dios que me amó más de lo que puedo entender.

2. *"Porque la palabra de la cruz es locura para los que están pereciendo, pero para nosotros los que somos salvos es el poder de Dios" (1 Corintios 1: 17-18).*

Esta es la raíz de la fe cristiana. Es el poder de la fe cristiana. Que así sea para mí. Que me mantenga firme en la verdad de que Jesús está muerto en la cruz, salvándome. Que ese poder me permita afrontar cualquier tormenta que surja, sabiendo que estoy al servicio de alguien que se ha enfrentado peor, y asegurado mi eternidad en el proceso.

3. *"Si nos hemos unido con él en una muerte como la suya, ciertamente estaremos unidos con él en una resurrección como la suya" (Romanos 6: 5).*

Como cristianos, creemos que Jesús no sólo murió, sino que fue resucitado en una exhibición impresionante del poder de Dios. No sólo el poder de Dios sobre la muerte, sino también el poder de Dios sobre el pecado. Dios conquistó la tumba y

el pecado que nos envía allí. Este es el poder que está trabajando en mí. No hay nada que Dios quiera hacer en mi vida, que él es incapaz de hacer, si yo le doy mi vida.